

# **LA RESILIENCIA DEL DOCENTE COMO FACTOR CRUCIAL PARA SUPERAR LAS ADVERSIDADES EN UNA SOCIEDAD DE CAMBIOS**

**Aguaded Gómez, M<sup>a</sup> Cinta  
Almeida Pires Cavaco, Nora Alejandra**  
Universidad de Huelva

## **RESUMEN**

La resiliencia y el desarrollo humano son conceptos de suma importancia que requieren una reflexión y un análisis detallado y necesario para el sujeto, tanto a nivel personal como profesional. La resiliencia es concebida por tanto como un fenómeno, un funcionamiento, un proceso, o, a veces, como una característica que refleja una capacidad. Este fenómeno no es constante o permanente, pudiendo el sujeto, o en este caso particular, el educador, ser resiliente en ciertas áreas y no en otras, consistiendo la resiliencia principalmente en un equilibrio de fuerzas. Por lo tanto, la resiliencia es un potencial presente en cada uno de nosotros, pero se determina diferencialmente en función de las etapas de desarrollo psicológico, del ciclo de vida y de las condiciones ambientales. Este estudio es relevante por la importancia actual que para un docente es ser resiliente para afrontar con éxito su tarea como educador en una sociedad cambiante.

## **PALABRAS CLAVES**

Resiliencia - desarrollo humano - desarrollo personal - desarrollo profesional.

## **ABSTRACT**

The resilience and human development are important concepts that require reflection and detailed analysis and necessary for the subject, both personally and professionally. Resilience is therefore conceived as a phenomenon, operation, process, or sometimes as a feature reflecting capacity. This phenomenon is not constant or permanent, can the subject, or in this particular case, the educator, be resilient in certain areas and not in others, mainly consisting resilience in a balance of forces. Therefore, a potential resilience is present in each of us, but differentially develops according to the stages of psychological development life cycle, and environmental conditions. This study is relevant for the current important it is for a teacher to be resilient to successfully meet its task as an educator in a changing society.

## **KEYWORDS**

Resilience - human development - personal development - professional development.

## 1. INTRODUCCIÓN

La experiencia personal y subjetiva es la base sobre la que se construye el conocimiento abstracto, y por lo tanto no hay modelos a seguir. Partimos de la base que el hombre busca como objetivo último la autorrealización o el uso pleno de sus potencialidades y capacidades y por tanto el educador como persona nunca es un resultado, un producto terminado sino que se crea a sí mismo, teniendo una existencia no condicionada a priori. Así podemos definir el desarrollo humano como la complejidad de los procesos y estructuras que se desarrollan y consolidan a lo largo de la vida, no de una forma lineal, pero de manera gradual.

Todo este proceso y estructuras están asociados a un otro concepto muy importante que nos permite superar las adversidades a las que nos enfrentamos y que de algún modo todos tenemos: la resiliencia.

La resiliencia es una característica que surge de este proceso de transformación a lo largo del desarrollo humano, ya que cuanto más desarrollada está la persona, mayor es su flexibilidad y mejor se adapta a las situaciones adversas. Así Ralha-Simões (2001: 101) afirma que *"(...) la apreensión de la resiliencia, se afirmaría de modo indisociable de la dimensión diacrónica implicada en la estructuración de la personalidad y debe ser entendida como un aspecto interdependiente de la progresión del desarrollo psicológico a lo largo de la vida orientado hacia la complejidad y diferenciación (...) pareciendo ser cierto que esta tiene una naturaleza cambiante y diferenciada (...)".*

El desarrollo personal resultaría pues de una multiplicidad de aspectos, no sólo externos sino también internos, que es la configuración del modo como cada individuo reacciona a diversas experiencias que son parte de su marco contextual. Sin embargo, todavía hay dudas en cuanto al modo de aparición de una personalidad resiliente, pareciendo que ciertos rasgos de personalidad hacen que las personas tengan una mayor capacidad para soportar situaciones desfavorables y superarlas.

## 2. DIMENSION PERSONAL Y SOCIAL DEL EDUCADOR

Los seres humanos están construyendo constantemente su desarrollo desde el nacimiento hasta el final, teniendo que invertir directa o indirectamente en su propio crecimiento, en su auto-construcción, como personas que viven en sociedad, en constante interacción con el medio ambiente y con los demás. La dimensión personal del educador es un aspecto a tener en cuenta, siendo de hecho determinante para entender el rendimiento de cada individuo a nivel profesional. El educador es un ser dinámico en cuanto persona y no un ser pasivo dependiente de la información externa. Riegel (1976) considera que el desarrollo resulta de la interacción del individuo con el medio ambiente, siendo un proceso de co-construcción que consiste esencialmente en la coordinación y sincronización de progresiones, en las que la crisis y el conflicto están siempre presentes y conducirán a la formación de patrones de relaciones y significados.

La dimensión personal es crucial para un adecuado desempeño profesional; por lo tanto, debe ser un proceso de transformación interna y de descubrimiento para que posibilite al sujeto transponer al exterior y en su

práctica, las acciones específicas en función de las experiencias que retira de las situaciones vividas. Por lo tanto, el educador como profesional y como persona, se desarrolla, crece como un sistema en interacción con otros sistemas que lo alteran, modifican, sobre los cuales ejercerá de forma recíproca su influencia. Teniendo en cuenta estos aspectos del desarrollo humano, se puede deducir que la participación del sujeto en actividades y experiencias innovadoras, con la posibilidad de actualización y de apertura al cambio, en relación a la sociedad y a su actividad profesional, lleva a que el educador se desarrolle como persona y como profesional no de forma automática, pero con un "crecimiento" flexible y capaz de ajustes y reajustes, teniendo en cuenta las distintas situaciones a las que está sujeto y los contextos en los que se encuentra. Podemos decir que en la actualidad el desarrollo personal es la competencia fundamental de todo profesional educativo, por el papel potenciador que esta competencia tiene en relación a todas las demás que tendrá que desarrollar en su rendimiento. Es indudable que existe una clara relación entre el educador y la persona del educador. Es decir, el maestro es una persona y una parte integrante de esa cualidad está en el hecho de ser un buen educador. Por lo tanto, es urgente encontrar espacios de interacción entre las dimensiones personales y profesionales que permitan a los educadores apropiarse de sus procesos de desarrollo con el fin de darles un sentido en el contexto de sus historias de vida. Consideramos que es esencial que el educador asuma una postura de reflexión crítica sobre sus propias prácticas, en constante construcción de su identidad personal. La resiliencia se presenta como un campo útil y positivo de investigación, ya que permite tratar de comprender las situaciones que hacen al sujeto más vulnerable en su proceso de desarrollo y cuáles son los mecanismos que le permiten, incluso teniendo en cuenta las situaciones más complejas o difíciles, caminar en la dirección que le permita lograr un crecimiento físico y psicológico equilibrado y saludable.

### **3. LA DOCENCIA Y LA RESILIENCIA**

La forma en que cada persona responde a las adversidades de la vida y a las experiencias que son parte de su marco contextual contribuye a su desarrollo personal como resultado de una multitud de aspectos, internos y externos. La resiliencia puede ser vista como un conjunto de sistemas intrapsíquicos que permiten al individuo tener un estilo de vida saludable, en un entorno difícil, lo que evidencia las capacidades individuales en el desarrollo de las capacidades resilientes, lo que constituye una característica individual y personal de cada ser humano.

No es constante ni permanente, un sujeto puede ser resiliente en algunas áreas y no en otras, la resiliencia reside principalmente en un equilibrio de fuerzas que depende de los factores de protección que modifican la respuesta a los peligros presentes en el ambiente afectivo y social.

La necesidad de comprender la totalidad del sujeto lleva a que el educador, no sólo como profesional sino también como persona, invierta en un proceso interactivo y dinámico, que le permita desarrollarse como ser humano activando su resiliencia, su capacidad para mirarse a sí mismo y a su proceder de modo más reflexivo. Por lo tanto, creemos que la personalidad del educador

se verá reflejada de modo bien visible al hacer su práctica junto a sus niños en el medio en el que opera y en el que interactúa.

Un educador que invierte en su formación a nivel personal, que tiene conocimientos de sí mismo, podrá seguramente exteriorizar de manera más coherente y eficaz, sus valores, creencias y conocimientos, de forma más contextualizada, dominando las situaciones a las que está expuesto, con más seguridad y control de los problemas sin "estrés" y sin miedo de intervenir. Es importante que el educador practique el triple movimiento mencionado por Schon (1992) la reflexión en la acción, el conocimiento en la acción y la reflexión sobre la acción. Este aspecto que adquiere mayor relevancia en el contexto del desarrollo personal de los educadores y que se refiere a la consolidación en el ámbito profesional de espacios de formación participativa.

El estrés y las depresiones entre docentes es un hecho que va aumentando por años por la incapacidad de controlar las situaciones en las que se enfrenta cada día. La soledad y la falta de entendimiento por parte de sus compañeros, que a veces asumen actitudes de pasividad y falta de motivación, hacen que la resiliencia disminuya y estas situaciones de tensión sean incontrolables.

Sí la persona se considera un proceso continuo de descubrimiento de su propio ser, como hemos mencionado antes, conectándose con otras personas y grupos, es necesario a nivel institucional cuidar de la salud psíquica de los docentes, no sólo a nivel individual sino grupal para prevenir males mayores. La dimensión personal del educador tiene un gran peso en la forma como actúa, como activa su capacidad de resiliencia, como practica su intervención con los niños necesitan o no medidas extraordinarias para su plena escolarización pero también a nivel grupal pueden organizarse talleres y cursos de entrenamiento para adquirir esta resiliencia necesaria. No toda la formación debe de ser académica sino también personal, afectiva y emocional.

#### **4. FACTORES QUE INFLUYEN EN EL APRENDIZAJE DEL ALUMNO Y EN LA MANERA DE ENSEÑAR DEL DOCENTE**

El educador debe ser más que un transmisor de conocimientos un facilitador del aprendizaje. Por lo tanto, siendo portador de esta dimensión personal, el maestro tiene una capacidad innata para desarrollarse, auto-dirigirse y reajustarse. Es importante que la administración educativa trasmita que es importante que no se acomode a las situaciones y que apueste en su auto-desarrollo. Uno de los aspectos más importantes de la persona es el "yo, que se desarrolla, incluyendo todas las percepciones que el individuo tiene de sí mismo y de su experiencia. Las percepciones personales se relacionan con las percepciones de otras personas y los acontecimientos de su entorno y del contexto espacial y temporal más alargado en el que opera, por tanto, esto justifica una formación grupal de todo el entorno educativo donde actúa. De esta manera coincidimos con autores clásicos como Combs (1965) que opina que el maestro no necesita necesariamente obtener habilidades y conocimientos y defiende que éstos se desarrollarán únicamente en relación a las concepciones que tienen de sí mismos y no de un plan de estudios que se le imponga.

El proceso de enseñanza y la práctica pedagógica dependerán del carácter propio del educador y de la forma en que se interrelaciona con el carácter individual del alumnado. Recordamos a nuestros docentes no por lo que nos enseñaron sino cómo lo enseñaron, retenemos las impresiones que causaron al resolver los problemas cotidianos del aula y por tanto su templanza y su capacidad de resiliencia día a día. En consecuencia se deben especificar las habilidades del educador en lo que se refiere a la relación del mismo con el educando. ¿Es un facilitador de los aprendizajes? y es en ese clima facilitador lo que va a identificar al educador (en la forma en que este interviene y se "da" con el que tiene en frente) cómo maneja sus problemas vitales y no los proyecta en su quehacer diario y las repercusiones que pueden tener en su existencia. Para que esto sea posible, es importante que el profesional sea auténtico, abierto a sus experiencias, consistente e íntegro en su forma de estar y de actuar y para ello debe de existir jornadas de reflexión sobre los problemas docentes, terapias grupales y cursos de estrategias para manejar la adversidad y adquirir más resiliencia.

La autenticidad y la congruencia se consideran condiciones que facilitan el aprendizaje y deben de ser características personales del maestro que contribuyan a que la persona que está siendo apoyada / ayudada refleje esa misma autenticidad e integridad. Esto implica por supuesto una forma de intervención basada en una práctica de interacción, en la que la aceptación y el respeto al otro son evidentes y extremadamente importantes. La aceptación del alumnado con una actitud de comprensión empática crea un clima favorable para que todos aprendan y se desarrollen de la forma más equilibrada y armoniosa posible, implicando de parte del educador una enorme habilidad y un importante saber-ser. "Volverse persona" es realmente la clave del proceso de aprendizaje en la visión humanista. Es un proceso personal de naturaleza vivencial en el que la persona está en el centro como ser que piensa, siente y vive. Se trata de un proceso de descubrimiento del significado personal del conocimiento, que pasa en el interior de la persona con sus experiencias y está relacionado con la imagen que esta tiene de sí misma y de los demás. Es importante centrar nuestra atención en la persona del profesional, en la intervención del educador como persona en relación con el contexto educativo y las relaciones interpersonales que se establecen en este marco. La formación permanente no sólo debe de ir encaminada a asimilar legislación, contenidos e innovaciones docentes sin que la persona que esté formándose no este capacitada personalmente y emocionalmente para enfrentare a una escuela aparejada a una sociedad cambiante y compleja.

## **5. LA ACTITUD REFLEXIVA DEL DOCENTE Y LA DIMENSIÓN PERSONAL**

La dimensión personal del educador lleva a que este surja como un solucionador de problemas, un estratega que encuadra y resuelve situaciones cotidianas llenas de adversidades a través de la acción reflexiva, de sus características resilientes y de la investigación que realiza. La dimensión personal abarca por lo tanto las características personales del sujeto, incluyendo su desarrollo, su auto comprensión y su dominio de las habilidades de interpretación de las interacciones interpersonales. El desarrollo del educador como persona se basa en la formación de la identidad y en

habilidades como: auto-confrontación, la clarificación de valores y la implicación interpersonal, en particular entre los individuos y grupos pequeños. La dimensión personal resalta la capacidad de desarrollar un estilo personal dentro de su papel.

La dimensión del desarrollo personal es parte de un proceso que involucra a la persona del educador en una variedad de aspectos, entre los que se destacan la adquisición y organización de conocimientos, valores, creencias y actitudes, así como los sentimientos y las motivaciones intrínsecas y extrínsecas al sujeto. Por lo tanto, el desarrollo personal del educador abarca un proceso que implica prácticas de reflexión sobre sí mismo. Este proceso reflexivo tendrá implicaciones para el auto-conocimiento del educador en el contexto educacional, tanto como persona como profesional. Este proceso no excluye los aspectos emocionales que son factores decisivos y determinantes de lo que se retiene y de lo que se aprende. El plano emocional y su desarrollo, en el educando y en el educador es tan importante como otro aspecto del desarrollo humano, pero debe desarrollarse en un ambiente sin trabas donde la creatividad se pueda mostrar libremente en un clima donde predominen la colaboración, la espontaneidad y la empatía. Según Simões y Ralha-Simões (1991), tendremos que pugnar por una escuela multidimensional donde el objetivo de la educación sea el desarrollo humano. Por tanto, es urgente formar profesionales competentes, no sólo para que sean capaces de realizar varias tareas, sino para que sean competentes para lidiar, de manera efectiva, con la realidad circundante. Podemos decir que cada individuo es un ser único que tiene una organización y una unidad que le son propias, que hace que se desarrolle y actúe como un sistema único, en el que ciertas dimensiones no pueden ser consideradas de forma aislada, sino como interdependientes unas de otras.

Hasta que la administración educativa no comprenda que la formación continua del docente no es administrar sólo contenidos sino prepararlos para perfeccionarse como personas y adquirir la resiliencia necesaria para afrontar una educación en un mundo cambiante, la educación no adquirirá el sentido amplio que su definición engloba.

Porque a pesar que el ser humano tiene una enorme capacidad de amoldarse a nivel conductual y enormes posibilidades para alcanzar o desarrollar todo su potencial genético no siempre está preparado para conflictos cotidianos que se le plantean en el aula. Desde los inicios de la psicología se ha venido debatiendo los factores que pueden influir en estos comportamientos, destacando los más importantes el factor genético y el medio ambiente del que el individuo es parte e interactúa. Hoy en día este debate se ha superado afirmando que estos factores no deben ser tratados de forma aislada, sino en simultáneo interviniendo de forma interactiva con los aspectos del desarrollo. Sin embargo aún, existen algunas controversias en cuanto al papel del sujeto en su propio proceso de desarrollo.

Los conductistas en sus inicios consideraban al sujeto más pasivo, mientras que los interaccionistas destacaban el papel del sujeto, considerándolo como un agente activo en el proceso de auto-desarrollo. También es importante tener en cuenta que el desarrollo no es igual para todos los seres humanos, existiendo todavía una continuidad y una discontinuidad que son características de su proceso de desarrollo. Cabe señalar que en los



diversos dominios del desarrollo, se distinguen con frecuencia cambios rápidos en unos y graduales en otros. De hecho, en el transcurso del desarrollo existe una relación continua entre el sujeto y el medio en el cual ocurren los procesos de adaptación; así, el sujeto se adapta al medio y el medio se adapta a sí mismo, a través de diversos mecanismos de asimilación y acomodación, en un intento de encontrar el equilibrio deseado.

El equilibrio y la maduración también son consideradas como factores de desarrollo, por lo que hay una continuidad funcional debido a la permanencia de los mecanismos; sin embargo no hay duda que existe una discontinuidad a nivel estructural, ya que si bien los mecanismos que son responsables del proceso de desarrollo aseguran una continuidad funcional, teniendo en cuenta la estructura del conjunto en cada etapa, cada una de estas corresponde a un nivel diferente dotado de discontinuidad estructural.

En el proceso de enseñanza es importante que el maestro conozca las dimensiones del desarrollo en diferentes niveles (moral, lingüístico, socio-emocional y psicosocial). Con el dominio de estas dimensiones el educador según Barros y Barros (1993) planifica su intervención educativa con flexibilidad, teniendo en cuenta las capacidades de aprendizaje de cada una de ellas y respetando el nivel de desarrollo en que se encuentra el educando. Es decir, la capacidad de aprendizaje depende del nivel de desarrollo, pero también puede ser influenciado por la calidad del aprendizaje, lo que implica que estos aspectos deben de ser tenido en cuenta con un docente. La imagen de serenidad, equilibrio emocional y su nivel comunicativo va marcando un halo casi invisible que marca la relación con su alumnado.

Las teorías más actuales de las etapas de desarrollo se unen a un paradigma o a un meta-modelo filosófico organicista que hace hincapié en un enfoque holístico para la comprensión de los cambios cualitativos, adaptativos y secuenciales de un organismo activo (Simões, 1986 McHale y Lerner, 1985). Desde la perspectiva cognitivista, tenemos que considerar el desarrollo humano como algo que evoluciona en el tiempo, pasando por niveles de actualización y de integración crecientes con el fin de permitir que el "yo" del sujeto se vuelva cada vez más integrado y actualizado. Esta concepción del maestro como un adulto, un ser humano que se desarrolla, está conectada con la auto-percepción del sujeto y con la percepción que este tiene sobre los demás. Es importante referir que el auto conocimiento se revela como una base importante para el sujeto que actúa e interactúa, reflejando su persona, su personalidad en la práctica con los demás y con los niños con que interviene. Hay que tener en cuenta la contribución que otros factores proporcionarán en este proceso, a saber, los de carácter afectivo. El auto-conocimiento es un aspecto fundamental en la construcción del conocimiento científico de la conducta humana, especialmente en la comprensión de experiencias en áreas como la educación. Este hecho se pone de manifiesto especialmente cuando se estudia cómo en ciertos contextos específicos (entre ellos, el educativo), la gente se orienta y están condicionadas por los significados personales que atribuyen a sus experiencias. Esta interpretación nos lleva a entender este proceso como una construcción activa, donde la acción sobre el conocimiento del mundo exterior es inseparable del conocimiento que tenemos sobre nosotros mismos.

Es importante que el educador no sólo sepa qué enseñar y cómo hacerlo, sino que se preocupe de conocerse a sí mismo y entenderse como un instrumento que construye y transforma el conocimiento de forma activa. El auto-conocimiento es importante en la medida en que la construcción del conocimiento de los alumnos se apoya en el educador, en su acción y en su práctica como profesional. Un educador que reflexiona, se auto-evalúa, que se conoce y que adapta su práctica de una manera más personalizada y contextualizada será, sin duda, un profesional eficaz y más adaptado a su función, transmitirá a su alumnado más seguridad, menos incertidumbre y por lo tanto el conocimiento se adquirirá de una forma más deseada con más ilusión.

Epstein, en Ralha-Simões, (1995) apuntan que la forma en que cada individuo se describe, predice y gestiona su experiencia profesional, así como los significados que le atribuye a sus experiencias, depende de la esencia de su auto-conocimiento. De hecho, el auto-conocimiento es un proceso en el cual el sujeto organiza la información desde el exterior, con el fin de utilizarla de manera eficaz en la interacción con un mundo complejo, contradictorio y cambiante, manteniendo al mismo tiempo la identidad y la autoestima.

Considerando que este desarrollo presupone una evolución del auto-conocimiento, que implica un pasaje de las etapas anteriores a otras que inmediatamente le siguen, Weinstein y Alschuler (1985) presentan un modelo teórico que traduce la transición de cuatro etapas por orden jerárquica: etapa elemental, situacional, configuracional y de transformación. De acuerdo con este modelo teórico, el sujeto se someterá a un proceso de evolución de un conocimiento fragmentado y no consciente del "yo" para un mayor conocimiento sobre su propio funcionamiento como persona. Para hacer frente a las contradicciones entre las propias características personales del sujeto y las causas externas o exteriores al individuo existen mecanismos internos de cambio, que se utilizan en forma de procedimientos.

Así pues, el proceso de desarrollo aparece como un camino marcado por etapas sucesivas en la etapa de desarrollo, así la etapa de desarrollo donde cada uno se encuentra refleja de manera significativa su intervención educativa. Por lo tanto, es importante entender al maestro como un sujeto que se desarrolla y progresa en su complejidad en términos de su madurez y competencia, volviéndose cada vez más flexible y adaptable a las situaciones, con el fin de lograr un mejor desempeño como profesional, en su práctica docente. Pero estas etapas no se dan linealmente y no se pasa de una a otra sin haber ejercido la autoreflexión precisa para superarlas. Por tanto es necesario que el docente a la vez que posea los conocimientos necesarios para impartir sus clases y llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje con sus alumnos se autoperfeccionen como persona y adquiera la resiliencia necesaria para enfrentarse a adversidades y situaciones complejas. Según la perspectiva del desarrollo, el arte de educar está estrechamente vinculado al proceso de desarrollo psicológico de cada persona, donde es importante aceptar los cambios a que las capacidades individuales de cada uno pueden estar sujetos a lo largo del tiempo, a través de una intervención adecuada. Este enfoque se desvía del concepto de individuo como sujeto estático, con capacidades predeterminadas que de ninguna forma influenciarían, ni serían influenciadas a lo largo de su vida.



Debemos, por tanto, cuando abordemos la formación inicial del maestro incluir en los planes de estudios universitarios asignaturas referidas a la inteligencia emocional y la resiliencia entendida como la capacidad de maleabilidad y de adaptación. Así, no se trata de reducir este fenómeno a la "invulnerabilidad" (Anthony et al., 1982) sino de encontrarse a sí mismo y conocer los problemas cotidianos que se presentan en la práctica diaria. El maestro que acaba de formarse cuando sale de la universidad y se enfrenta por primera vez a la práctica y no está preparado para manejar la situación puede sentirse insatisfecho y esta desesperación le lleva a adoptar diferentes posturas extremas que van desde la verborrea intensa de comunicar sus problemas no resueltos a los compañeros más experimentados a la situación de silencio cayendo en un sólido caparazón impenetrable. Ambas posturas extremas llevan a la rigidez, lo que se aparta completamente de la flexibilidad necesaria a la resiliencia. Esta capacidad no es innata, sino que el individuo en su trayecto de vida puede construir e integrarla progresivamente en su vida. Es una forma de auto-corrección que se puede poner en práctica cuando el ser humano se enfrenta a situaciones adversas, nefastas y negativas. La resiliencia está presente como un potencial en cada uno, pero desarrollado diferencialmente en función de las fases del desarrollo psicológico, del ciclo de vida y de las condiciones ambientales.

En esta perspectiva, los recursos latentes podrían ser activados, ya sea espontáneamente por el individuo ya sea como resultado de la estimulación y ayudas de acompañantes externos como son los educadores, maestros y psicoterapeutas. Si algunos investigadores en su enfoque de la resiliencia la describen como un proceso conductual o psíquico, la resiliencia es, en primer lugar, una capacidad que corresponde a la posibilidad de tener éxito en la ejecución de una tarea, esta capacidad de resiliencia individual podía por lo tanto, ser medible y estimulada por la acción educativa o terapéutica.

Es algo difícil de determinar sus contornos teóricos, sin embargo, consideramos que puede surgir como un rasgo de carácter o de personalidad, como un proceso evolutivo o puede ser planteado como resultado de este proceso, o incluso como el resultado de un trayecto de vida. Por tanto, el enfoque de la resiliencia puede ser visto como un proceso de análisis complejo y al mismo tiempo considerado como resultado del propio proceso de ajuste psíquico y resultado de este trabajo en términos de adaptabilidad y de interacción con el medio social y psico-afectivo.

Si consideramos a la resiliencia como una forma de movilización de caminos de deseos de parte de los sujetos, es importante que los educadores desarrollen una personalidad resiliente y para eso hay factores que contribuyen a este fin. Los factores internos, familiares y ambientales son los pilares que llevan al sujeto a desarrollar estos comportamientos ante dificultades que se encuentran a diario en las dos dimensiones principales que se enfocan en esta investigación, como son su práctica profesional y lo que respecta a su proceso de desarrollo personal.

Henderson, Milstein y Vitale (2003) afirman que las escuelas son espacios claves para que los individuos logren sobreponerse a la adversidad y adquieran competencias sociales, académicas y vocacionales. Señalan siete pasos para llevar a cabo el proceso de resiliencia:

1. Mitigar el riesgo y enriquecer los vínculos
2. Fijar límites claros y firmes
3. Enseñar habilidades para la vida
4. Construir la resiliencia
5. Brindar afecto y apoyo
6. Establecer y transmitir expectativas elevadas.
7. Brindar oportunidades de participación significativa.

Teniendo en cuenta la literatura científica que se dedica a este tema de la resiliencia en los docentes, podemos citar la investigación realizada por Jaude, Galindo y Navarro (2005) en Chile en la que analizaron los factores protectores y de riesgo para la adquisición de la resiliencia en un contexto educativo de alto riesgo. Llegando a la conclusión que conocerlos supone un gran avance para el bienestar psíquico del profesorado y de toda la comunidad educativa. Clemente Franco (2010) planteó una investigación con profesores de secundaria en España a los cuales aplico al grupo experimental un programa de conciencia plena para elevar los niveles de burnout obteniendo resultados mantenidos en el tiempo y con gran satisfacción por parte de los docentes. Acevedo y Restrepo (2012) llevaron a cabo una investigación cualitativa en Colombia con diecinueve maestros de aulas de aceleración del aprendizaje, quienes participaron en seis talleres, entre febrero y junio de 2010 para someterse a una indagación autoreflexiva, analizar y dar sentido a sus prácticas docentes para la construcción de ambientes resilientes y para la generación de nuevos materiales de apoyo útiles. Sistematizada y evaluada la experiencia, reconocieron la resiliencia del maestro como elemento esencial para potenciar la resiliencia de alumnos y familias.

El hecho de que el sujeto se caracterice por tener una personalidad dulce con alta autoestima, ser seguro de sí mismo, con una buena capacidad de funcionamiento intelectual, por tener un ambiente afectivo estable a nivel familiar, estructurado, con una amplia red de amigos y relaciones sociales, o el hecho de asistir a la escuela son factores que promueven una personalidad resiliente.

Los maestros de infantil primaria e incluso secundaria están sometidos diariamente a situaciones de estrés, desmotivación y angustia ante todas las dificultades a las que están expuestos, esto se une a la desvalorización, cada vez más evidente de la carrera docente, la baja remuneración ante una profesión que exige de parte del profesional la máxima dedicación y compromiso, ya que su mayor herramienta de trabajo es el mismo profesional. El educador que se enfrenta a los niños con necesidades educativas especiales, a menudo sin tener ninguna preparación para desarrollar una práctica efectiva que pueda posibilitar al niño en cuestión una educación adecuada o al menos con la calidad a la que tienen derecho lleva a que se acomode, se rinda o simplemente se desmotive, lo que se refleja en su práctica interfiriendo en su actuación como profesional, y en la mayoría de los casos, también en su vida personal.

Las bajas por depresiones en los docentes están aumentando en los últimos años, en un estudio sobre el malestar docente realizado en 2005 por Bermejo y Prieto con 71 profesores de secundaria publicado en la revista española de pedagogía muestra una correlación negativa y significativa entre la

percepción de autoeficacia docente, burnout y absentismo laboral. Por tanto el bienestar del profesorado no solo mejora el aprendizaje sino que elimina el absentismo.

## **6. LAS APORTACIONES DE LA RESILIENCIA AL SISTEMA EDUCATIVO**

El profesional educativo que apuesta por su desarrollo es un educador responsable que cree en su crecimiento profesional y personal, es por tanto, un sujeto resiliente. En la promoción de la resiliencia debemos resaltar los factores que actúan como un mecanismo de protección. Estos factores se pueden traducir por la competencia que el sujeto tiene para resolver su destino de la manera más apropiada, lo que le permite transformar con éxito una situación de riesgo en otra con un efecto adaptativo. La activación de capacidades resilientes en el ser humano es una prioridad, en la medida en que su desarrollo pasa a través de la movilización y activación de sus capacidades de ser, de tener, de poder y de querer, que definen la autoestima.

Todos los seres humanos, incluso los más desmotivados revelan una riqueza de capacidades y recursos que les permiten ser capaces de querer hacer más y mejor, de lograr vencer y alcanzar sus objetivos y sus metas. El descubrimiento de sus capacidades les permite hacerse más resilientes. Por tanto, la resiliencia es resultado de una reconstrucción incesante de la estructura psicológica del individuo, en su confrontación con las circunstancias adversas, externas e internas, siempre presentes a lo largo de todo el desarrollo humano. Aguaded (1998) postula que es necesario que el profesorado cuente con una formación adecuada para trabajar con alumnos con alguna discapacidad. Es importante que el individuo establezca "un límite hasta donde todavía se puede mostrar flexibilidad sin que la identidad se pierda y sin que se desencadene la ruptura del sistema, debido a la estrecha relación existente entre el desarrollo de la resiliencia y la construcción o reconstrucción de la estructura psicológica del sujeto que debe mantener entre sí un cierto equilibrio de modo a que el "yo" se mantenga intacto" (Ralha-Simoes y Simões, 1998: 210).

Por otra parte, se observa que "la resiliencia es un fenómeno psicológico que se construye y no es tarea del sujeto solo. Las personas resilientes contaron con la presencia de figuras significativas, establecieron vínculos ya sea de apoyo o de admiración. Tales experiencias de apego han permitido el desarrollo de la autoestima y de la auto-confianza" (Vincent, 2000: 1). Considerada la resiliencia una capacidad y definida como una resistencia estructural de la persona que se manifiesta durante el proceso de desarrollo psicológico, resultando de la capacidad personal para enfrentar la adversidad de modo, a no sólo resistirle sino a superarla con éxito, podemos prever la importancia de la existencia de relaciones interpersonales adecuadas para la estructuración de una personalidad resiliente. Educar es un acto que se bifurca en dos caminos, o que se dimensiona fundamentalmente a través de los sujetos interactúan. En la actualidad no se imagina un acto educativo que desconsidere o se anteponga al papel activo que el niño / estudiante toma o debería tomar.

Cada vez más, es legítimo afirmar que el acto educativo caracterizado por la participación activa del estudiante a lo largo de todo el proceso es fundamental. El educador debe fijar unos objetivos, teniendo en cuenta al estudiante como parámetro en sí. Partiendo de las fortalezas del niño y no de sus límites para establecer metas y ser capaz de lograrlas. Por más crédulos, dogmáticos o escépticos que seamos, todos somos seres humanos, titulares de una enorme capacidad de resiliencia que nos permite indagar y auto-cuestionarnos, pues tenemos una eterna compañía que es la duda. Esta duda hace del hombre un indagador innato, que lo lleva a reflexionar y a progresar a nivel personal y profesional. Por lo tanto, es en la práctica que todo queda a la vista, ya que la forma como actuamos refleja nuestros valores, nuestras actitudes y la sensibilidad que tenemos en relación a ciertas situaciones y problemas con que nos enfrentamos a diario en el contexto educativo con los niños con quien trabajamos. Con el fin de dar respuestas adecuadas a las situaciones que se le presentan, es importante que el educador apueste en su desarrollo como persona y como profesional, no acomodándose con el fin de continuar dedicándose a lo que es más importante, que es su imprescindible papel como profesional educativo que se rige por los valores que sigue defendiendo, sin miedos mediante una postura resiliente.

La administración educativa no debe de olvidar este aspecto entre los contenidos formativos del docente tanto en su formación inicial como permanente debe de estar presentes: talleres, jornadas y cursos que preparen al educador a la autoreflexión de sus capacidades resilientes, así mismo dentro de las comunidades educativas se debe de analizar a la escuela como ente organizativo que está obstaculizando o favoreciendo la adquisición de esa resiliencia en los docentes. Las investigaciones que se están realizando, como hemos mencionado anteriormente, dejan constancia de la necesidad de atender este aspecto que no sólo redundaría en el bienestar del docente sino en la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, V. E. & Restrepo, L. (2012). De profesores, familias y estudiantes: fortalecimiento de la resiliencia en la escuela. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 301-319
- Aguaded, M.C. et al (1998) *Integración, didáctica y organización*. Huelva: hergué
- Barros, J., Barros, A., Neto, F. (1993). *Psicologia do controlo pessoal*. Braga: Universidade do Minho.
- Bermejo, L y Prieto M, (2005) Mañestar docente y creencias y autoeficacia del profesor. *Revista española de pedagogía (REOP)* nº 232, pp. 493-510
- Combs, A.W. (1965) *the professional education of teachers – a perceptual view of teacher preparation*. boston, Allyn and Bacon.

- Clemente Franco, J (2010) Intervención en los niveles de burnout y resiliencia en docentes de Educación Secundaria a través de un programa de conciencia plena (Mindfulness). *Revista complutense de educación*, 21 (2) pp. 271-288
- Epstein, M (1995) The self-concept revisited or a theory of a theory. *American Psychologist*
- Fontaines, T y Urdanteta, G, (2009) Aptitud resiliente de los docentes en ambientes universitarios. *Revista de Artes y Humanidades UNICA Volumen 10 N° 1 / Enero-Abril*, pp. 163 – 180.
- Henderson, N. y Milstein, M. (2005) Resiliencia en la escuela. Editorial: PAIDÓS Colección: Redes en Educación.
- Jadue J.; Galindo M. y Navarro N. (2005) Factores protectores y factores de riesgo para el desarrollo de la resiliencia encontrados en una comunidad educativa de riesgo social. *Estud. pedagóg.* [online]. 2005, vol.31, n.2 [citado 2016-06-14], pp. 43-55 Disponible en: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S071807052005000200003&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071807052005000200003&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0718-0705. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052005000200003>.
- Ralha-Simoes, H. (1995). *Dimensões Pessoal e Profissional na Formação de Professores*. CIDINE, Aveiro.
- Ralha-Simoes, H. y simoes, C. (1998). Resiliência e tarefas de desenvolvimento: a educação em diferentes etapas da vida. *Psicologia, Educação e Cultura*.
- Ralha-Simoes, H. (2001). Resiliência e desenvolvimento pessoal. In TAVARES, J. (org.) *Resiliência e educação*. São Paulo: Cortez Editora.
- Rielger, K. F. (1979). *Foundations of dialectical psychology*, New York, Academic Press.
- Shon (1992). Formar professores como profissionais reflexivos. In Nóvoa (org.). *os professores e a sua formação*. Lisboa, Dom Quixote / Instituto de Inovação Educational.
- Vicente, C. M., (2000). *Promovendo a resiliência*. In (<http://www.fundabrinq.org.br/pnc/cc>).
- weinsteim, G. & Alschuler, A.S. 1985) Educating and counseling for self-Knowledge development. *Journal of Counselling and Development*. 64:19-25

